LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 2, Capítulo 1

En nuestra introducción al Libro de los Hechos de la semana pasada, una de las varias razones que destaqué para decidir enseñar este libro del Nuevo Testamento (además del hecho de que el Espíritu Santo me guió a hacerlo), fue porque constituye el contexto fundamental para comprender quién es Pablo. Y aunque en Hechos ocurren muchas más cosas que las relacionadas únicamente con Pablo, y vamos a dedicar gran parte de nuestro estudio a esas cosas, no existe una influencia mayor sobre la Iglesia cristiana institucional moderna que las Epístolas de Pablo. Por lo tanto, no puedo evitar concentrarme en Pablo, especialmente una vez que entra en escena en el Libro de los Hechos.

Pablo fue percibido como problemático dentro del movimiento mesiánico desde el año 48 o 49 d.C. por el apóstol Pedro, quien afirmó que Pablo podía ser bastante difícil de entender. Sin duda, este es el mismo asunto que llevó a Jacobo a convocar a Pablo a Jerusalén para una reunión en el año 49 d.C., debido a cosas que había escuchado acerca de Pablo. Entonces, ¿qué quiso decir Pedro en 2 Pedro 3:16 con "difícil de entender"? ¿Murmuraba Pablo? ¿Era un mal hablante del hebreo y del arameo? ¿Hablaba en círculos o en acertijos imposibles de resolver? Obviamente, ese no era el problema de Pedro con Pablo, ya que Pablo aparece constantemente en todo el Nuevo Testamento como un intelectual de élite; elocuente, una Enciclopedia Judaica ambulante y un orador persuasivo incluso frente a jefes de Estado. Entonces, ¿qué había de tan difícil de entender en las palabras de Pablo? Puesto que Pedro era un discípulo original de Yeshua, que estuvo con Él como compañero constante desde el comienzo del ministerio de Yeshua y hasta el momento de su crucifixión y resurrección; y había presenciado personalmente la ascensión del Mesías entre las nubes, Pedro había sido instruido a los pies del Maestro. Pero cuando escuchó algunas de las cosas que el recién llegado Pablo decía acerca de diversos asuntos relacionados con el significado y las consecuencias de la venida de Yeshua como Salvador, y acerca de lo que los seguidores judíos y gentiles debían hacer como resultado, en ocasiones debieron sonar muy diferentes de las instrucciones que Pedro había escuchado directamente de los labios de Cristo.

Puedo decirles francamente que yo tengo problemas similares. Hay cosas que Pablo dice en sus muchas cartas que, en ocasiones, son difíciles de conciliar con lo que Cristo dice en los Evangelios. Hace muy poco tuve

una animada conversación durante una cena con un querido amigo de muchos años, quien es uno de los escritores de ficción cristiana más respetados, prolíficos y ampliamente leídos de nuestro tiempo (no necesito revelar su nombre, ya que le está yendo suficientemente bien sin publicidad gratuita de mi parte). Mientras conversaba con él acerca de algunas de las cosas que voy a discutir con ustedes, hizo una pausa y dijo que (y estoy parafraseando) aunque Pablo le ha enseñado muchísimo y ha sido una guía espiritual para él, no está seguro de cuánto le agrada Pablo (a nivel personal y visceral). Que Pablo podía ser exasperante, arrogante y, en ocasiones, contradictorio, si no es que sonaba abiertamente como alguien de doble ánimo en algunos asuntos teológicos importantes que conciernen a todo creyente, gentil o judío. Y si ustedes no sienten algo de eso, entonces realmente no han leído a Pablo.

Ahora bien, aunque no estoy seguro de que pudiera ser tan desaprobador como mi amigo, he tenido reacciones similares mientras he estudiado las Epístolas de Pablo. Entonces, ¿creo que existe un problema? Sí, lo creo; pero el problema no está en Pablo, sino en nosotros. A menos que, y hasta que, nosotros, y el cristianismo en su totalidad, tomemos a Pablo dentro de su contexto cultural y religioso judío, y comprendamos que todas sus palabras fluyen natural y reflexivamente de quién es él dentro de su contexto judío, tanto antes como después de encontrarse con el Yeshua resucitado, malinterpretaremos sus palabras y su intención. Sus 13 Epístolas (algunos dicen que son 14 si se supone que él escribió el Libro de Hebreos, lo cual la mayoría de los eruditos dice que no hizo, y estoy de acuerdo en que **no** lo hizo) no explican quién es Pablo ni profundizan en su trasfondo cultural y religioso. Más bien, explican lo que Pablo hizo y dijo a una gran variedad de personas, en una gran variedad de circunstancias y contextos culturales, después de su encuentro con el Mesías resucitado y su conversión en el camino a Damasco. Entonces, ¿dónde descubrimos quién es realmente Pablo? ¿Dónde descubrimos cómo debemos entender que la estructura misma de las oraciones de Pablo y los términos que escoge reflejan obviamente su trasfondo cultural judío y su dedicación y comprensión de su religión judía? Lo encontramos en el Libro de los Hechos.

A medida que la Iglesia gentil se formó y progresó durante los años posteriores a la muerte de Cristo y, finalmente, a la desaparición de todos sus Apóstoles, vemos que se desarrolló una lucha entre los líderes de la Iglesia para determinar cuánta identidad judía debía permitirse dentro del cristianismo gentil y cuánto debían influir las doctrinas de la Iglesia por el contexto judío de las Sagradas Escrituras (sin mencionar el carácter judío de casi todos sus personajes y escritores). Y como comentario aparte:

permítanme dejar claro que, aunque el término técnicamente correcto que debería utilizar es hebreo en lugar de judío, utilizaré "judío" con mayor frecuencia porque es el término más comúnmente utilizado en nuestros días, aunque desde el punto de vista académico "hebreo" tiene más matices. Este asunto de la identidad judía de Pablo es la razón por la que hablamos de Marción la semana pasada, quien unos 40 años después de la muerte del último de los Apóstoles originales decidió que NINGUNA identidad judía debía pasar al cristianismo. Y para intentar asegurarse de que así fuera, luchó contra el uso del Libro de los Hechos como material instructivo o histórico para los cristianos, y solo quería incluir 9 de las 13 cartas de Pablo, e incluso entonces únicamente versiones que Marción había editado considerablemente. No estaba completamente solo en este punto de vista, y sus argumentos obviamente tuvieron un efecto a largo plazo.

Una de las cosas que hago para preparar mis lecciones es investigar varios de los comentarios académicos que las fuentes judías y cristianas generalmente coinciden en considerar como los mejores; claramente superiores a muchos otros que también son buenos. Mientras estudiaba los diversos comentarios sobre Hechos y observaba las numerosas fuentes de referencia utilizadas por estos excelentes comentaristas, me pareció extraño que casi no se hiciera mención de los comentarios escritos por los primeros Padres de la Iglesia. Siendo un escéptico natural, me pregunté por qué. Descubrir exactamente qué tenían que decir estos primeros Padres de la Iglesia fue todo un desafío para mí porque gran parte de lo que escribieron estaba en idiomas (como el latín) con los que no estaba familiarizado. Pero, gracias a Dios, por casualidad encontré una obra poco conocida realizada por Francis Martin, quien no solo tradujo, sino que también recopiló y relacionó lo que muchos de los primeros Padres de la Iglesia dijeron acerca del Libro de los Hechos de Lucas. Y esto ha añadido y dado forma considerablemente a lo que ahora comprendo acerca de este libro fundamental del Nuevo Testamento, pues llenó algunos vacíos críticos.

Antes de que leamos juntos el capítulo uno de Hechos, quiero darles una cita de Juan Crisóstomo, quien escribió un comentario bastante completo sobre el Libro de los Hechos alrededor del año 400 d.C. Lo que dice en solo un par de frases nos proporciona una gran comprensión de la mentalidad de la Iglesia y del cristianismo en general hacia este libro en su época y durante las décadas anteriores a su comentario. Dice esto acerca del Libro de los Hechos: **"Para muchas personas este libro (El Libro de los Hechos), tanto por su contenido como por su autor, es tan poco conocido que ni siquiera saben que existe. Por lo**

tanto, he tomado esta narración como tema, tanto para instruir a aquellos que lo ignoran como para que semejante tesoro no permanezca oculto y fuera de la vista".

¿Por qué este libro de la Biblia era tan poco conocido dentro del cristianismo que Crisóstomo podía decir que ni siquiera se conocía su autoría, mucho menos su contenido? Después de todo, el Evangelio de Lucas y el Libro de los Hechos fueron escritos por el mismo autor, y el Evangelio de Lucas era un elemento fundamental para la comunidad cristiana mucho antes de que este y otros libros fueran canonizados como inspirados por Dios y pasaran a formar parte de una nueva Biblia cristiana que incluía el llamado Nuevo Testamento. Como les dije la semana pasada, Lucas originalmente creó una sola obra unificada llamada "Historia de los orígenes cristianos", que constaba de dos volúmenes: el Evangelio y los Apóstoles. Esencialmente, estos dos volúmenes eran la parte A y la parte B de una obra completa desarrollada por Lucas. Pero incluso antes de la época de Marción (década de 140 d.C.), la obra de Lucas había sido dividida y separada en dos libros individuales, y circulaban por separado: el Evangelio de Lucas era un libro, y los Hechos de los Apóstoles era el segundo. Una vez que quedaron separados, se perdió la continuidad y conexión de la extraordinaria obra de Lucas. Cada libro presentaba solamente la mitad de la historia. Y muchos dentro de la Iglesia dominada por gentiles veneraban la primera mitad, pero no tenían mucho interés en la segunda mitad porque, como Marción se atrevió a decir abiertamente, era demasiado judía. El Libro de los Hechos presentaba especialmente a un Pablo demasiado judío, quien había sido remodelado por muchos obispos de la Iglesia como un Apóstol a los gentiles que era prácticamente un gentil él mismo; su identidad judía era una formalidad sin importancia (si no problemática) que no necesitaba ser considerada ni siquiera mencionada. Por eso Juan Crisóstomo podía decir que pocos dentro de la Iglesia conocían siquiera la existencia del Libro de los Hechos.

Tomen nota también de esto: puesto que desde hace mucho tiempo se sabe que el Libro de los Hechos es la continuación directa del Evangelio de Lucas, ¿por qué Hechos no sigue directamente al Evangelio de Lucas en la Biblia? Entonces tendríamos la continuidad y el flujo originales que Lucas pretendía. ¿Por qué la Iglesia primitiva decidió colocar los Evangelios en el orden de Mateo, Marcos y Lucas, y luego insertar un cuarto Evangelio, Juan, antes de insertar Hechos? ¿Por qué no Mateo, Marcos, Juan… y luego Lucas seguido inmediatamente por Hechos? Después de todo, así es exactamente como se hace con Pablo, Pedro y

otros cuando existen dos partes de una carta o de una obra completa (por ejemplo, 1 Corintios no está separado de 2 Corintios con otros libros colocados entre ambos). ¿Creen que esto fue accidental? ¿Que los Padres de la Iglesia no se dieron cuenta de lo que estaban haciendo cuando separaron Lucas de Hechos? ¿Podría haber habido una agenda detrás de esto? Por supuesto que la hubo, y el resultado fue exactamente lo que Juan Crisóstomo reveló a comienzos del siglo V d.C.: pocos cristianos sabían siquiera que existía el Libro de los Hechos, o que su autor era el Lucas de los Evangelios, o que Hechos era la segunda parte de Lucas; por eso permaneció oculto y fuera de la vista. Sin el Libro de los Hechos, Pablo podía ser presentado más fácilmente como un judío de tendencia gentil que hablaba contra la Torá y contra el pueblo judío, y que convertía a los creyentes gentiles en el Nuevo Israel que reemplazaba a Israel.

Abran sus Biblias en Hechos capítulo uno.

LEER TODO EL CAPÍTULO 1 DE HECHOS

Tenemos tantos temas interesantes y fundamentales, uno tras otro, en este primer capítulo, y abordaremos varios de ellos. Ya hemos tratado la autoría, por lo que fácilmente podríamos llamar al Libro de los Hechos Lucas, parte 2. Y al igual que el primer libro (el Evangelio de Lucas), este está dedicado al mismo hombre, Teófilo. Ahora bien, Teófilo es una palabra griega que significa “amigo de Dios”. Por lo tanto, no son pocos los eruditos que dicen que, aunque este era ciertamente un nombre real utilizado en aquella época, también podría ser fácilmente un término general que se refería a todos los nuevos creyentes en Cristo (como amigos de Dios). No entraremos en los numerosos debates acerca de esto, porque la mayoría de ellos, en mi opinión, son argumentos especulativos que ignoran las palabras sencillas que tenemos delante. Por supuesto, no es posible tener una prueba absoluta, pero no hay razón para pensar que Teófilo no fuera un rico benefactor que pagó a Lucas para realizar esta investigación exhaustiva sobre Yeshua y todo lo que Él hizo, y luego sobre lo que sucedió con el movimiento inicial de creyentes después de su ascensión.

Inmediatamente, en el versículo 2, vemos el enfoque de Lucas en la obra de Dios por medio de la **Ruach HaKodesh,** el Espíritu Santo, y encontraremos el uso del término Espíritu Santo 39 veces más en Hechos. Esto significa que, de todos los usos del término Espíritu Santo en todo el Nuevo Testamento, el Libro de los Hechos por sí solo contiene casi la mitad de ellos. De hecho, el segundo versículo explica que Yeshua dio instrucciones por medio de la autoridad del Espíritu Santo a los 12 discípulos que originalmente había escogido (11 en realidad, porque

Judas se había suicidado). Así, Lucas establece una fuerte conexión no solamente entre YHWH y el Espíritu Santo, sino ahora también entre Jesús y el Espíritu Santo. De esta manera vemos la gran unidad, la unicidad, el **echad** de Dios expresado y comprendido por Lucas.

Lucas recuerda a sus lectores en el versículo 3 que, después de que Yeshua salió de la tumba rocosa, se presentó a muchos de sus seguidores y no dejó ninguna duda de que era Él, y de que era real y estaba vivo, no una aparición ni un fantasma. Encontramos constancia de este hecho en numerosos lugares del Nuevo Testamento, así que aquí tenemos solo un ejemplo:

Mateo 28:8-10 CJB

8 Así que salieron rápidamente de la tumba, asustadas pero llenas de alegría; y corrieron a darles la noticia a sus talmidim. 9 De repente Yeshua las encontró y dijo: "¡Shalom!". Ellas se acercaron, tomaron sus pies y cayeron delante de Él. 10 Entonces Yeshua les dijo: "¡No tengan miedo! Vayan y díganles a mis hermanos que vayan a Galil, y allí me verán".

Bajen hasta el versículo 16.

16 Así queiYeshua les había dicho que fueran. 17 Cuando lo vieron, se postraron delante de Él; pero algunos dudaron. 18 Yeshua se acercó y habló con ellos. Les dijo: "Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. 19 Por lo tanto, vayan y hagan talmidim de personas de todas las naciones, sumergiéndolas en la realidad del Padre, del Hijo y de la Ruaj HaKodesh, 20 y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. ¡Y recuerden! Yo estaré con ustedes siempre, sí, hasta el fin de la era".

Luego obtenemos en el versículo 3 del capítulo 1 una información que no recibimos en los Evangelios: después de su resurrección, Yeshua permaneció durante un período de 40 días relacionándose con sus discípulos e instruyéndolos. ¿Por qué 40 días? Dios instruyó a Moisés en la cima del monte Sinaí durante 40 días, y ahora Dios (Yeshua) está instruyendo a sus discípulos durante 40 días. El 40 es un número bíblico que simboliza prueba y/o transición. Y puesto que sabemos que el Espíritu Santo llegaría para habitar dentro de los seres humanos en el día 50 después de Pésaj, y sabemos que Yeshua resucitó en **Bikkurim** (Primicias) y permaneció en la tierra durante 40 días, entonces, dependiendo de cómo uno decida contar los días desde Pésaj hasta

Primicias (yo digo que son 3 días), parece probable que exactamente una semana después de que Cristo ascendiera al cielo, llegó Shavuot y con él el Espíritu Santo. Una semana son 7 días y el 7 es el número ideal y simboliza plenitud o culminación divina. Tiene sentido que hubiera exactamente 7 días entre la ascensión de Cristo y la llegada del Espíritu Santo; y esto sigue el patrón bíblico que vimos en la Torá y en el Antiguo Testamento.

Recibimos otra información importante: ¿en qué pasó Cristo principalmente su tiempo enseñando a sus discípulos? Fue acerca del Reino de Dios. Y, por cierto, en ocasiones veremos lugares en el Nuevo Testamento donde se habla del Reino de los Cielos; es sinónimo del Reino de Dios. Y, sin embargo, como veremos en algunos versículos más, todavía había aspectos del concepto del Reino de Dios que los discípulos no podían comprender. Fue durante ese período de 40 días, en una de estas reuniones posteriores a la resurrección, que Yeshua instruyó a los 11 que no debían salir de Jerusalén, sino que debían esperar lo que el Padre había prometido. Así que, obviamente, en esta reunión particular no estaban en Galilea; más bien, Jesús se reunió con ellos en Jerusalén. Luego, en el versículo 4, Cristo dice algo bastante interesante que tiene más profundidad de lo que parece a simple vista. Dice que, aunque su primo **Yochanon** (Juan el Bautista) bautizaba a las personas en agua, los discípulos **serían** bautizados **en** el Espíritu Santo. Observen que, con Juan, el bautizador era el ser humano, Juan. Pero Yeshua no dijo que ellos saldrían y bautizarían en el Espíritu Santo en lugar de agua, sino que serían bautizados con el Espíritu Santo. Solo podemos imaginar qué pudo haber significado esto para ellos; sospecho que les resultó desconcertante. Así que aquí haremos una pausa y hablaremos acerca de esto porque, puesto que estos 11 discípulos eran todos judíos y su contexto cultural y religioso era el judaísmo del Segundo Templo, cualquier conversación entre ellos acerca del bautismo se encontraba dentro del marco de cómo los judíos bautizaban y qué significaba ese acto para ellos.

Primero: la palabra inglesa baptize proviene del verbo griego **baptizein**, y es un término genérico que significa sumergir. Por lo tanto, sea lo que sea que se pretenda simbolizar, la acción física implica sumergir algo, generalmente en un líquido. Y el propósito de ser sumergido es adquirir las cualidades del líquido en el que esa persona u objeto está siendo sumergido. El término se utilizaba regularmente en relación con el teñido de telas; así, una tela sencilla se sumerge en una tina de tinte y adquiere las características de ese tinte, es decir, cambia la tela a determinado color.

Desde la perspectiva del período del Segundo Templo judío, mediante el cual el judaísmo se había convertido en una amalgama de Tradiciones que se superponían y entremezclaban con los mandamientos de la Torá respecto al acto de inmersión ordenado por Dios, el propósito de la inmersión era generalmente llegar a ser ritualmente puro o limpio. Había muchas maneras en que se podía perder la pureza ritual, pero la inmersión era invariablemente el medio para recuperar esa pureza perdida. De hecho, la inmersión para recuperar la pureza ritual no era solamente para seres humanos, sino también para objetos inanimados como utensilios de cocina. El lugar preferido para la inmersión era un Mikveh; un baño ritual que tenía escalones que descendían hasta un depósito de agua y, generalmente, escalones separados para volver a subir. El depósito de agua debía ser suficientemente profundo para que todo el cuerpo, de la cabeza a los pies, pudiera quedar cubierto por el agua. Pero cuando no había un Mikveh disponible, un río o un lago alimentado por un manantial era aceptable.

Hablé acerca de la inmersión como un cambio de estado. Cuando alguien o algo no es ritualmente puro, **no** es utilizable para Dios. Cuando alguien o algo está ritualmente limpio, se vuelve utilizable para Dios. Y por eso era común que una persona u objeto estuviera ritualmente limpio, luego fuera hecho ritualmente impuro, y finalmente volviera a ser ritualmente limpio mediante la inmersión. Ahora, para ser claros: el agua utilizada para la inmersión es solamente simbólica y no posee ninguna cualidad mágica. Más bien, al entrar en el agua y sumergirse (bautizarse), se indica que tú (o el objeto) está cambiando voluntariamente su estado de una condición a otra; de ser alguien que Dios no puede utilizar porque no eres suficientemente puro a los ojos de Dios, a ser alguien que Dios puede utilizar porque ahora eres puro a sus ojos. En cuanto al bautismo del creyente, es simbólico de dejar de lado nuestra propia voluntad y someternos a la voluntad de Dios. Es la muerte y sepultura de nuestra identidad y lealtad a nosotros mismos, y por lo tanto un cambio de estado tal que nuestra nueva identidad y lealtad es el Mesías.

Así que, mientras Juan, un ser humano físico, solamente podía sumergir a una persona en agua física como demostración simbólica, ahora por medio de Cristo, y sin la ayuda de un ser humano, Dios sumergiría a una persona en su Espíritu Santo, y esto no sería simbólico sino real. ¿Y qué obtenía uno mediante la inmersión en el Espíritu Santo? ¡Poder! Finalmente, alabado sea el Señor, finalmente el poder para escuchar a Dios y obedecerlo; para hacer su voluntad en circunstancias imposibles. Poder para salir con las Buenas Noticias y llevarlas a otros. Y, al menos

con los discípulos de Cristo, poder para hacer milagros como los que había hecho su Maestro.

Para mantenernos en el tema, hablemos de Yeshua y del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descendió sobre Cristo. Él fue el primero en recibir el Espíritu que habitaba dentro de Él. Y, sin embargo, puesto que Yeshua era Dios, el Espíritu Santo era una parte de Él tanto como lo era de su Padre. Existe un solo Espíritu Santo, no muchos. Por lo tanto, esencialmente el mismo Espíritu que estaba dentro de Yeshua Él lo compartiría con sus 11 discípulos y también con todos los que llegaran a tener fe en Él. Creo que una buena manera de verlo es que Yeshua compartió su Espíritu Santo con sus discípulos como medio para capacitarlos para hacer lo que Él había hecho y lo que quería que hicieran. ¿Era esto algo nuevo? ¡NO! Dios es un Dios de patrones; y todo lo que vemos suceder en el Nuevo Testamento fue establecido primero como patrón en el Antiguo Testamento.

Números 11:24-26 CJB **24 Moshé salió y dijo al pueblo lo que ADONAI había dicho. Luego reunió a setenta de los líderes del pueblo y los colocó alrededor de la tienda. 25 ADONAI descendió en la nube, habló con él, tomó parte del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta líderes. Cuando el Espíritu reposó sobre ellos, profetizaron, pero solamente entonces y no después. 26 Había dos hombres que permanecieron en el campamento, uno llamado Eldad y el otro Medad, y el Espíritu vino a reposar sobre ellos. Estaban entre los que habían sido inscritos para ir a la tienda, pero no habían ido, y profetizaron en el campamento.**

¿Qué les parece? El precedente y el patrón ya habían sido establecidos con el primer mediador, Moisés, mediante el cual el Espíritu de Dios que reposaba sobre él fue COMPARTIDO con sus "discípulos", los 70 ancianos. ¿Y qué hicieron como resultado? Profetizaron; es decir, hablaron conforme Dios los dirigía. Otros dos que se habían quedado en el campamento también recibieron el Espíritu sobre ellos y profetizaron en el campamento. Pero fue algo de corta duración. Ahora vemos lo que hemos hablado una y otra vez: Yeshua, el segundo y mejor Mediador, vino para llevar la Torá y los Profetas a un nivel completamente nuevo y superior de cumplimiento. Con Yeshua como Mediador, el Espíritu Santo no solamente reposaba sobre los adoradores, sino que habitaba dentro de ellos. Y el efecto no era de corta duración; era para toda la vida. Cuando tú, yo y todos los que hemos confiado en Cristo fuimos ungidos con el Espíritu Santo, estaba destinado a ser para toda la vida. No necesitamos repetirlo ocasionalmente.

Pasemos ahora al versículo 6 y a otro tema extraordinario, pero no quiero dejar el asunto del bautismo sin decirles esto: sí, es simbólico. Pero también es ordenado por Yeshua y por eso es vitalmente necesario. No es opcional. Y uno de los propósitos del bautismo es hacer una profesión pública ante los demás creyentes de que has decidido bajar tu corona, tomar la cruz y unirte a la comunidad de creyentes. ¿Te cambiará sumergirte bajo el agua? No. El agua no puede entrar en tus partes más íntimas; pero el Espíritu Santo sí puede y lo hará. Al obedecer a Dios siguiendo el mandato del Mesías de sumergirte y estar dispuesto a permitir que quienes te rodean conozcan tu cambio de estado, serás transformado.

Desde que llegaste al Mesías, ¿has sido sumergido? ¿Quizás has dejado una fe o denominación que estaba muy alejada de la verdad y deseas sumergirte en la verdad de Yeshua, y en la verdad de toda la Palabra de Dios, y no simplemente en la imagen o fantasía de lo que alguna vez pensaste que Él era? ¿Quieres decirle audazmente al Padre, a tu familia y a tu congregación que ahora sabes que, mediante la fe en el Mesías, has sido injertado en los Pactos de Israel; los pactos que proporcionan un Salvador judío que pague el precio por tus pecados? ¿Quieres declarar que el Señor te ha hecho puro, lleno de poder y finalmente utilizable por Dios? Entonces sé sumergido (estaré encantado de hablar con cualquiera que quiera saber más al final de este mensaje).

En el versículo 6 vemos que los discípulos todavía no comprendían este asunto del Reino de Dios, ni siquiera después de que Dios mismo (Jesús) les enseñara personalmente acerca de él (una razón más por la que la llegada del Espíritu Santo que vemos en el capítulo dos era tan necesaria). Así que los discípulos le hacen esta pregunta a Yeshua: "Señor, ¿vas a restaurar el autogobierno a Israel?". Verán, todo el judaísmo esperaba ansiosamente que viniera un Libertador, un ungido, que no solo rescatara a Israel de las manos de los romanos, sino que también restaurara el autogobierno. Ese autogobierno debía venir en la forma de un Rey davídico. Y los discípulos entendían perfectamente que Yeshua provenía de una de las líneas reales de David, por lo que estaba calificado para el puesto. Y, por cierto, había muchas líneas que provenían de David a través de sus numerosas esposas. Pero solamente la línea que pasaba por el hijo de David, Salomón, era considerada la línea real, es decir, la que daba derecho a sentarse en el trono de Israel como rey. Así que, a pesar de todo lo que Yeshua había hecho y enseñado, los 11 todavía parecían albergar la idea de que, en su cuerpo ahora resucitado, Él conduciría a Israel a una rebelión militar exitosa contra Roma. Esta expectativa particular del Mesías estaba presente en prácticamente todos

los judíos, ya vivieran en la Tierra Santa o en la Diáspora. Y puesto que Cristo había demostrado de todas las maneras que Él era el Mesías, ¿qué pregunta podría haber sido más lógica que la que los discípulos le plantearon acerca de Israel y el autogobierno?

Los discípulos no comprendían que, al menos por el momento, Yeshua había venido solamente a morir como rescate por el pecado. La respuesta de Yeshua a su pregunta es fascinante e importante. Él no dijo "no". Esencialmente dijo: "más adelante".

Hechos 1:7-8 CJB **7 Él respondió: "No necesitan conocer las fechas ni los tiempos; el Padre los ha mantenido bajo su propia autoridad. 8 Pero recibirán poder cuando la Ruach HaKodesh venga sobre ustedes; serán mis testigos tanto en Yerushalayim como en toda Y'hudah y Shomron, sí, hasta los confines de la tierra".**

Así que la respuesta de Cristo a la pregunta "¿volverá Israel al gobierno propio?" es sí, Israel lo hará. Y, por cierto, el autogobierno les fue restaurado en mayo de 1948 y han permanecido bajo autogobierno desde entonces. Sin embargo, eso todavía no es el cumplimiento de aquello a lo que Yeshua se refería; porque la preocupación de Yeshua no era simplemente que la tierra de Israel tuviera independencia y fuera gobernada por un judío, sino que Israel fuera el núcleo del Reino de Dios. Y ese acontecimiento todavía está en el futuro, y es lo que el cristianismo moderno llama el Reino Milenial. Así que, aunque será una sorpresa para muchos creyentes, no debería sorprenderte saber que algún día Israel y el Reino de Dios serán una misma cosa. Y Jerusalén, como capital de Israel, también será la capital del Reino mundial de Dios, con Jesucristo gobernando en la tierra como Rey.

Pero Yeshua les dijo que no necesitaban saber cuándo ocurriría esto; de hecho, el Padre es el único que lo sabe y lo guarda para sí mismo. Así que, en lugar de recibir conocimiento acerca de cuándo ocurrirán estos acontecimientos (acontecimientos que todavía no comprenden), ellos recibirán (en cuestión de días) poder cuando el Espíritu Santo venga sobre ellos. Su respuesta también elimina completamente el concepto cristiano de la Teología del Reemplazo, o la idea de que los judíos ya no tienen derecho a la Tierra Santa y que, en cambio, ahora pertenece a la Iglesia gentil.

Otra cosa importante que ocurrió aquí es especialmente instructiva para nuestros días, y tiene que ver con algo que me molesta particularmente. Jesús los apartó de mirar ansiosamente hacia el futuro y, en cambio, les

dijo que se concentraran en el presente. Todo lo que viene en la profecía es importante y podemos confiar en que sucederá; pero no debemos vivir nuestras vidas en modo de espera. O, como ocurre hoy entre demasiados creyentes, pensando constantemente en los tiempos finales que se aproximan mientras los días pasan rápidamente y, en su mayoría, simplemente nos angustiamos y preocupamos por las cosas terribles que leemos acerca de los últimos tiempos, en lugar de ser productivos. Amigos, casi diariamente hay una multitud de falsos profetas que envían boletines por internet o escriben libros y tratan de decirles que estén atentos a este mes o a esta luna de sangre, porque el Espíritu Santo les dijo que la destrucción de Estados Unidos se acercaba, o que aparecería el Anticristo, o que el mundo entraría en guerra, o que tendríamos un colapso financiero completo, o "llenen el espacio en blanco con cualquier catástrofe que esté de moda en este momento". Suenan tan convincentes; pero cuando pasa ese mes o ese día y no sucede nada particularmente importante, simplemente pasan directamente a su siguiente falsa profecía. ¿Por qué escucharlos? ¿Te hace sentir más religioso, o simplemente alimenta tus temores y entonces te alegras de no estar solo en esos temores? ¿Cómo ayuda al Reino de Dios, o a ti mismo o a tu familia, estar lleno de miedo y temblor acerca de un futuro que nadie puede conocer… porque el propio Yeshua dijo que no podías? ¿Sabes por qué estos falsos profetas continúan haciendo esto? ¡Porque siguen teniendo audiencia!

Cristo dice que nos ha dicho lo **que** necesitamos saber acerca del resultado del plan de redención de Dios; pero el **cuándo** no nos corresponde saberlo. Más bien, como sus seguidores devotos, debemos dedicarnos al trabajo de hacer la voluntad de Dios, vivir vidas santas, cuidar de las ovejas de Yeshua y hacer todo lo que podamos para llevar a los perdidos al Reino.

El hecho de que Yeshua dijera a los discípulos que fueran sus testigos en Jerusalén, en Samaria y hasta los confines de la tierra nos dice un par de cosas importantes. Primero, nos dice que Jerusalén es el punto de partida, como el epicentro de un terremoto masivo, y que el Evangelio debe extenderse desde allí hacia afuera. Luego debe extenderse a Samaria (un lugar que los judíos, incluidos los creyentes, simplemente despreciaban, aunque la mayoría de los samaritanos tenía algo de sangre hebrea en sus venas). Y después de Samaria, a cada rincón de la tierra; es decir, al mundo gentil, pero sin duda también a la Diáspora judía. De hecho, no tengo ninguna duda de que, puesto que hasta ese momento Yeshua estaba 100% dedicado a ser el Mesías judío que había venido por el pueblo judío, cuando los discípulos escucharon esta instrucción de Jesús,

su primer pensamiento fue para sus hermanos judíos de la Diáspora (que representaban más del 90% de todos los judíos vivos), quienes vivían en ciudades y pueblos lejanos por todo el norte de África, Asia y Europa. Poco comprendían todavía que los gentiles serían una parte importante de su trabajo. Y por eso vamos a ver tanto énfasis en Pablo, el Apóstol designado a los gentiles, en unos pocos capítulos más.

Pero decirles a sus discípulos que fueran testigos de Él fue dicho y entendido dentro de la comprensión jurídica judía común del término. Un testigo formaba parte del proceso de justicia del sistema legal. Un testigo era más que un observador casual de un acontecimiento; más bien, un testigo era alguien importante y con verdadero poder, que conocía los hechos. Un testigo dentro del sistema legal judío era a menudo el acusador. Se creía en su testimonio porque, si no decía la verdad, podía ser procesado. Dos testigos cuyo testimonio coincidiera normalmente eran suficientes para una condena. Y si la condena era por un delito capital, los testigos también dirigían el proceso de ejecución. ¿Quieres ser un testigo de Cristo? Entonces comprende la seriedad de tu oficio y que solamente la morada del Espíritu Santo puede darte la autoridad y el poder necesarios para desempeñar esa función.

Continuaremos en Hechos capítulo 1 la próxima semana.